



Oración contra el coronavirus

Señor Jesús,
nuestro **Médico Divino**,
te pedimos que nos guardes y protejas
del **coronavirus**
y de todas las enfermedades letales.

Ten piedad de todos los que han **muerto**.
Sana a todos los que están **enfermos**.
Ilumina a todos los **científicos**
que están buscando un remedio.
Fortalece y protege a todos
los **asistentes sanitarios**
que están ayudando en estos momentos
a los enfermos.
Dales la victoria
a todos los **responsables civiles**
que están intentando limitar el contagio,
y dale la paz a **todos los que**
tienen miedo y están preocupados,
Especialmente los **ancianos**
y las **personas en situación de riesgo**.

Que tu **Preciosa Sangre**
sea nuestra defensa y salvación.
Por tu **gracia**,
transforma el mal de la enfermedad
en momentos de **consolación**,
crecimiento en la **fe**, y **esperanza**.

Que temamos el **contagio del pecado**
más que cualquier otra enfermedad.
Nos abandonamos con toda **confianza**
en tu infinita misericordia. Amén.

¿Hay vida más allá de la vida?

El evangelio de este día está dedicado a un tema fundamental: **¿qué es la vida?, ¿qué es la muerte?, ¿cómo vivir?, ¿cómo morir?** San Juan en el original del evangelio, usa para esta única realidad de la vida dos palabras griegas diferentes: **bión** y **zoón**. **Bión** es el gran biocosmos que va desde las células primitivas hasta los organismos desarrollado, el gran árbol de la vida al que pertenece el hombre. Pero el hombre, aun formando parte de este biocosmos, lo trasciende, porque también forma parte de la realidad que san Juan llama **zoón**. Es un nuevo nivel de la vida, en el que el ser se abre al conocimiento. Si el hombre vive a un nivel meramente biológico, no se desarrollan todas las potencialidades de su ser. **El hombre quiere trascenderlo y conocerlo todo**, la realidad en su totalidad; **quiere saber qué es su ser y qué es el mundo**. Tiene sed de conocimiento del infinito; quiere llegar a la fuente de la vida; beber de esta fuente, para encontrar la vida misma.

Además de la dimensión del conocimiento de la verdad y del ser, existe la **dimensión de la relación, del amor**. Y aquí el hombre se acerca más a la fuente de la vida, de la que quiere beber para tener la vida en abundancia.

Toda la ciencia es una gran lucha por la vida; lo es, sobre todo, la **medicina**. En definitiva, la medicina es un esfuerzo por oponerse a la muerte, es búsqueda de inmortalidad. Pero, **¿podemos encontrar una medicina que nos asegure la inmortalidad?** Esta es la cuestión del evangelio de hoy. Tratemos de imaginar que la medicina llegara a encontrar la receta contra la muerte, la receta de la inmortalidad. Incluso en ese caso, se trataría de una medicina situada dentro de la biosfera, útil para nuestra vida espiritual y humana, pero de por sí limitada al ámbito de la biosfera.

No podemos esperar una prolongación infinita de la vida biológica y sin embargo, deseamos beber en la fuente de la vida para gozar de una vida sin fin. En este punto interviene el Señor diciendo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás". Beber en la fuente de la vida es entrar en comunión con el amor infinito que es la fuente de la vida. Al encontrar a Cristo, entramos en contacto, más aún, en comunión con la vida misma y cruzamos el umbral de la muerte, porque estamos en contacto, más allá de la vida biológica, con la vida verdadera. Benedicto XVI, 9 de marzo de 2008

5º Domingo de Cuaresma - A

29 de marzo de 2020, beato Emanuel de Albuquerque, caballero mercedario (siglo XIII)



La resurrección de Lázaro. Jeff Hein, 2006

¡LÁZARO, SAL FUERA!

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios». Cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba, y cuando llegó, llevaba ya cuatro días enterrado. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en el último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor». Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?» Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar y fue al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que me escuchas siempre». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. JUAN 11, 1-45